(Viene de la página 15) de dejar con un palmo de narices a la oposición. En todo el mundo, las dificultades de gobernar frente a partidos que, con buena o con mala fe están obligados a expresarse como adversarios de quienes gobiernan, han conducido a los responsables de la administración a encontrar caminos no parlamentarios para poner en práctica los principios de la legislación.

Ya ahora mismo el gobierno español está procediendo de esa manera. Con motivo de la formación del nuevo gabinete, ha redistribuido las funciones de los ministerios, en forma tal que no se consigue con ello sólo una mayor racionalidad de las tareas propias de la administración, sino que de hecho se introducen en la actuación gubernamental cambios que por su hondura debieran pasar por la aprobación parlamentaria. Futuros debates, como por ejemplo el relativo a la vinculación entre la enseñanza pública y la enseñanza privada (que ahora tendrá que ajustarse a la nueva situación de no estar involucrada en un estado teocrático, ella, que está ejercida sobre todo por asociaciones católicas), pueden frustrarse, y por consiguiente no encontrar soluciones democráticas, si el gabinete les saca la vuelta y elude la discusión del Congreso.

Con todo, mucho se ha andado en España, más todavía se andará.